

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender la actitud de los autores noventayochistas hay que contextualizar la época en la que vivieron. En 1898 España sufre la llamada “Crisis del 98”, motivada principalmente por la pérdida de sus posesiones de ultramar. Debido a esto nace el Regeneracionismo de Joaquín Costa. Ante la crisis surgen dos grupos de intelectuales que comparten el espíritu de protesta: los modernistas y los noventayochistas.

2. NACIMIENTO E INFLUENCIAS

El noventayochismo fue un movimiento literario, mayoritariamente ensayista y novelístico, que se desarrolló en España a finales del siglo XIX y principios del XX. Estuvo caracterizado por la actitud crítica frente a la decadencia de España y la visión intelectualista

La denominación “generación del 98” fue acuñada por Azorín, y, aunque fue rechazada por la heterogeneidad del grupo, se puede observar en ellos rasgos comunes como la proximidad de sus edades, su ideología política, la colaboración conjunta en revistas y tertulias y la protesta por la concesión del premio Nobel a Echegaray. Están influenciados por las ideas de Nietzsche y Schopenhauer y por la literatura de Galdós, Bécquer, Larra, Fray Luis de León, Quevedo y Cervantes.

3. CARACTERÍSTICAS

Respecto a sus características, tendían a mezclar y fundir géneros literarios; predominaban las novelas con personajes con rasgos autobiográficos del autor; daban una mayor importancia al mundo interior de los personajes que a los hechos externos, ya que el protagonista se siente en conflicto con el mundo que le rodea. En cuanto al estilo, es natural y sobrio, predomina el antirretoricismo (estilo directo y fácil de entender), el “habla del terruño” (las palabras tradicionales) y el subjetivismo (de manera que el paisaje, la realidad, la sensibilidad y la ideología se funden)

4. TEMAS

Los temas principales que trataron fueron: la regeneración social y cultural que, junto con la europeización, permita la superación de la decadencia ética y espiritual; el paisaje de Castilla como símbolo de la tradición y de los valores españoles; la intrahistoria de España, es decir, las gentes humildes de los pueblos y su idiosincrasia, la Edad Media como símbolo de la autenticidad hispana; la angustia existencial; y el catolicismo, desde la contradicción que supone hasta sus posturas más tradicionales.

5. AUTORES

En cuanto a los autores, aunque inicialmente los que conformaron la Generación del 98 fueron “el grupo de los tres”: Azorín, Ramiro de Maeztu y Pío Baroja, se suman de forma inmediata todos los demás.

Miguel de Unamuno, quien llama “nivolas” a sus relatos para distinguirlos de la novela realista, destaca por la supresión casi completa de la descripción paisajística y de las indicaciones espacio-temporales y por la importancia de la psicología de los personajes cuyos diálogos son de contenido filosófico y existencial. Emplea un estilo duro y seco lleno de juegos de palabras y paradojas. Tuvo una vida marcada por la lucha entre la fe y la razón, entre el ansia de inmortalidad y la idea de finitud

tras la muerte. Caben destacar de sus novelas *Niebla* y *San Manuel Bueno, mártir*; pero también su lírica, *Cancionero*, donde refleja sus emociones, dudas y contradicciones más íntimas.

Más tradicionales que las de Unamuno, las novelas de **Pío Baroja** son polimorfas, espontáneas, antirretóricas y sin estructura aparente. Predomina la narración de sucesos, las descripciones breves y los diálogos vivos que tratan de captar en su esencia el fluir continuo de la vida que considera caótico e ilógico. Sus personajes son seres angustiados en busca de respuestas que nunca encuentran. Sus principales obras son *Zalacaín el aventurero* y *El árbol de la ciencia*.

Otro gran renovador de la novela es **José Martínez Ruiz**, apodado "Azorín", el protagonista analiza su experiencia vital y el sentido de la existencia. Presenta descripciones evocadoras y un lenguaje claro y sencillo. El argumento es escaso porque se prioriza el mundo interior del protagonista. Entre sus obras destacan *Antonio Azorín* o *La voluntad*.

Si se habla de una composición compleja e innovador, hay que destacar a **Valle-Inclán**. Rompe con la linealidad de la acción y la sustituye por la simultaneidad de varios acontecimientos presentados en cuadros fragmentados. Además, crea una nueva lengua literaria en la que se funden diversos modos lingüísticos como metáforas brillantes, habla de la alta sociedad, americanismo, jerga callejera madrileña, etc. Sus novelas no tenían otro fin más que la belleza del lenguaje, y entre ellas podemos destacar *El marqués de Bradomín*.

El único poeta del movimiento fue **Antonio Machado**. Destaca por su característica simbología (la fuente, la tarde, o el mar), un lenguaje depurado, sobrio y reflexivo y breves composiciones filosóficas. Destaca *Soledades, galerías y otros poemas* y *Campos de Castilla*.

6. CONCLUSIÓN

En definitiva, ambos, modernistas y noventayochistas, a pesar de diferir en la manera de afrontar la crisis del 98, encontraron en el simplón y prosaico Realismo un enemigo común. Su ansia renovadora y regeneradora, además de dejar grandes obras en el camino, anticipó el vendaval experimental que se cernía sobre Europa: las vanguardias.